



## Saber, querer y poder

Aunque podría aplicarse a la viabilidad de cualquier tipo de acción que se quiera poner en práctica, lo cierto es que ese viejo aforismo suele aplicarse especialmente a aquellos que llegan a cobrar cierta relevancia. A pesar de su aparente contundencia resulta a veces insuficiente porque no deja de ser un mero aprendiz de axioma. Para redondearlo habría que añadir al «saber, querer y poder» el «si me permiten hacerlo», porque de no hacerlo así la acción se quedaría en un mero ejercicio de voluntarismo.

Viene esto a cuento de una jornada dedicada a la futura llegada de la «Alta Velocidad» a Zamora, celebrada el pasado día 18 de marzo en «La Alhóndiga», en la que dos profesores de la Universidad de Salamanca presentaron un estudio con datos

relativos a las características de la explotación de la «Alta Velocidad» (horarios, precios, frecuencias y tiempos medios entre estaciones), así como otros de tipo socioeconómico sobre Zamora, echándose en falta los relativos a la población activa, la pirámide de edades y el grado de formación y cualificación.

En base a esa información el estudio proponía algunas posibles acciones a realizar apoyándose en los supuestos puntos fuertes con los que cuenta la capital zamorana, tales como la puesta en valor del comercio local, el turismo y la organización de congresos. Bien es cierto que sobre esto último podría haber dicho algo el Consejero de Fomento de la Junta, allí presente, explicando la misteriosa desaparición del Palacio de Congresos recientemente enterrado junto a la Universidad Laboral.

También intervino un concejal de la ciudad de Lleida, que trató de huir de lo fatuo explicando las experiencias adquiridas con la llegada del AVE a aquella ciudad, y dejando claro que la «Alta Velocidad» no es ninguna varita mágica que vaya transformando los lugares por donde pasa en zonas de progreso, sino una mera herramienta puesta al servicio de las fuerzas vivas de cada ciudad que debe saberse manejar para poder sacarle provecho. De hecho existen ciudades que han mejorado y otras que han permanecido escondidas en el desván de los trastos viejos. Porque si no se ofrece a los potenciales visitantes algún atractivo adicional los viajeros llegan por cuenta propia, como está sucediendo en Puente Genil, Huesca o Calatayud, por poner un

ejemplo, o peor aún, como en la línea Toledo-Cuenca-Albacete que ha tenido que ser clausurada por aportar solamente nueve viajeros al día.

Desafortunadamente, en la jornada sobre la llegada del AVE, no hubo tiempo para el debate y las preguntas y por tanto no pudieron escucharse importantes respuestas a interesantes preguntas que más de uno podrá haber hecho, y que, probablemente, habrían ayudado a aclarar si entre los asistentes había alguien dispuesto a tirar del carro. Porque para aprovechar el tirón que pueda llegar a ofrecer el AVE la labor a realizar deberá ser necesariamente ímproba y todos los estamentos deberán estar dispuestos a colaborar, aunque eso sí, en un marco que deje claro un inequívoco apoyo político, un decidido compromiso de poner en práctica lo del «saber, querer y poder» olvidándose de una vez por todas del «si me dejan hacerlo». Y es que si se continúa siguiendo al pie de la letra la doctrina de «Don Ángel Siseñor» —aquel inefable personaje de tebeo que a todo respondía haciendo honor a su nombre— el proyecto quedaría reducido a un frustrante sueño como el de «Bienvenido Mr. Marshall». Pues eso, que se echó de menos la voz autorizada de los políticos zamoranos allí presentes, tanto a nivel local como provincial, autonómico y nacional. Claro que podrán hacerlo en futuras jornadas, si es que vuelven a celebrarse.

**Agustín Ferrero Ramos**  
(Zamora)